Inestabilidad política y crecimiento económico

Wilson Araque Jaramillo
Economista

En estos últimos días, los ecuatorianos y el mundo entero, hemos sido testigos de escenas que parecía nunca más se iban a repetir en el Ecuador. El origen de estos hechos, nuevamente, tiene relación con la gestión del ámbito político que rige el funcionamiento de una nación; está vez quienes prendieron el fuego de la protesta fueron los miembros de la Policía Nacional, debido a su descontento con la aprobación de la Ley Orgánica de Servicio Público.

Lamentablemente este tipo de hechos, al final de cuentas, afectan a la imagen del Ecuador; esta percepción negativa, como es obvio, impactará directamente en los flujos de crédito y/o de inversión nacional y/o extranjera que se requieren para lograr una real reactivación productiva.

En el caso de la inversión directa extranjera, tan necesaria para cubrir el bajo índice de ahorro nacional, se verá golpeada aún más; pues las posibles expectativas de inversión que podían darse en los agentes económicos extranjeros, definitivamente, con este tipo de hechos, que afectan la estabilidad institucional del Estado ecuatoriano, se diluirán; ya que a nuestro país lo empezarán a ver como un espacio de alto riesgo para invertir recursos en actividades productivas. Y sí lo hacen, a cambio, exigirán altísimas tasas de rentabilidad como compensación al riesgo percibido en el clima de negocios ecuatoriano.

Este escenario que acabamos de describir tiene sustento en el hecho que el clima de negocios de una nación es altamente sensible a lo que ocurre en los ámbitos: político y legal; pues una mala administración política y/o legal, finalmente, termina afectando a la variable confianza que, como diría Francis Fukuyama autor del afamado libro: "El fin de la historia y el último hombre", es el ingrediente fundamental para que funcione la economía de un país; tal como, el aceite, lo es para el funcionamiento de la máquina de un automóvil. Es decir, sin confianza, no hay la lubricación suficiente para que variables clave como: inversión, producción, empleo y pobreza muestren un comportamiento positivo en pos de la tan anhelada transformación productiva con equidad social.

Ahora, nuevamente parece, tenemos que empezar de cero para recuperar la confianza, en nuestro país, por parte de los propios ecuatorianos y de los extranjeros que estén interesados en invertir en el Ecuador. En este punto juega un rol importante el esfuerzo, con "mentalidad positiva", que hagamos cada uno de nosotros en los distintos espacios en donde nos desenvolvemos; es decir, la recuperación de la confianza nacional, es un deber de todos y todas las ecuatorianas, independientemente de las acciones que emprenda el gobierno de turno.